

CUENTOS POPULARES

Objetos mágicos

De la varita mágica al rayo láser

por **Caterina Valriu Llinàs***

Hadas, magos, y brujas se han servido tradicionalmente de objetos mágicos como las varitas, las escobas o los mechones de pelo para realizar conjuros o provocar encantamientos. Autores actuales han recuperado y reformulado este repertorio de elementos fantásticos legados por la tradición, aunque aportando pocas innovaciones. En el siguiente artículo, la autora analiza las semejanzas y las diferencias entre los objetos dotados de poderes que aparecen en los cuentos tradicionales y los que figuran en los relatos modernos, y toma como referente obras de literatura infantil y juvenil escritas en catalán entre 1975 y 1985.



R. ALCÁNTARA, LA BRUJXA QUE VOLIA MATAR EL SOL, BARCELONA: LA GALERA, 1985.

La clase de dibujo

Uno de los ingredientes fundamentales de los cuentos maravillosos es, sin duda alguna, la magia. Los prodigios más extraordinarios y los encantamientos más complejos son convocados a través de conjuros (frases crípticas de fonética equívoca) o mediante el uso de objetos dotados de poderes singulares. La imaginación humana ha sido pródiga al elegir estos objetos, aunque algunos hayan gozado de mayor fortuna que otros, convirtiéndose en el paradigma mágico por excelencia, como en el caso de las varitas mágicas. Por otro lado, es innegable que la herencia popular ha dejado su huella en los autores actuales de literatura infantil. Esta influencia se puede observar fácilmente en la elección de los personajes y de sus atributos —hadas evanescentes, brujas malignas, gigantes voraces—, en la estructura de los relatos, los argumentos y —también— en la naturaleza, las características y los poderes de los objetos mágicos.

Dedicaremos este artículo a observar las analogías y las divergencias entre los propios de los cuentos tradicionales y los que aparecen en los relatos modernos. Tomaremos como referente las obras de narrativa dirigidas a niños y adolescentes escritas y publicadas en lengua catalana entre 1975 y 1985.

Para Vladimir Propp los objetos dotados de poderes extraordinarios pueden ser considerados un caso particular de la figura del auxiliar mágico, el personaje que tiene como función ayudar al héroe o la heroína a conseguir su objetivo.¹ En realidad



M. ÀNGELS GARDELLA,
UN ARMARIET, UN COFRE I UN DIARI,
BARCELONA: LA GALERA, 1981.

ésta es también la función de la mayoría de objetos mágicos en poder del protagonista del cuento, aunque no debemos olvidar que —en muchas ocasiones— los agresores también disponen de objetos mágicos que actúan como auxiliares del mal y multiplican su poder.

Pero, ¿cuál es la morfología de estos elementos y cómo se usan? No resulta fácil sistematizar en un terreno tan cambiante y extenso como es el del cuento popular, ya que la diversidad parece ser el único rasgo remarcable. Más aún cuando lo que pretendemos es realizar un análisis que nos permita compararlos con los que aparecen en los cuentos actuales. La clasificación a partir de su origen y del material que los forma nos ha parecido el

criterio más coherente y clarificador, y el que permite, con mayor facilidad, la introducción de nuevos elementos y ejemplos sin distorsionar el marco general.² Veamos, pues, los principales objetos mágicos propios del cuento popular y su reformulación en la literatura contemporánea.

Partes del cuerpo de una persona o un animal

Los objetos mágicos que proceden del cuerpo de un animal y actúan como amuletos son, según Propp,³ los de origen más primitivo y se encuentran estrechamente relaciona-



dos con ceremonias iniciáticas ancestrales propias de sociedades estrechamente vinculadas a la naturaleza y, más concretamente, a la caza como medio de subsistencia. En el cuento popular es usual que el objeto mágico que formaba parte del cuerpo de un animal sirva para invocar su presencia, su ayuda o para revestir al héroe o heroína de alguna de sus cualidades (fuerza, velocidad, capacidad de volar, etc.). Los autores actuales, conscientes o no de la significación cultural de estos elementos, introducen a menudo en sus obras objetos de origen animal con poderes extraordinarios: la piel de gato montés que presta las cualidades del animal al joven Eloïm de *Ulls de gat mesquer*; las plumas que concentran el poder maligno de Fausta-Ocellot, en *Un armariet, un cofre i un diari*; la pluma mágica que posibilita la comprensión de cualquier idioma, en *Les aventures de*

Potaconill; o las chispas mágicas que nacen del plumaje del pájaro protagonista de *El raïm del sol i de la lluna*. El huevo, como objeto vital salido del cuerpo de un animal, tiene también una gran carga simbólica. Representa el germen de la vida, la fuerza en estado latente y la inmortalidad. Como tal reaparece en las narraciones actuales: el viejo motivo de

los huevos de oro a *L'ocell meravellós*, de Joaquim Carbó; los huevos de la serpiente del paraíso a *Històries de la terra de Tot Temps*, de Joan Barat; o el huevo que sustituirá al sol robado por *La bruixa que volia matar el sol*, de Ricardo Alcántara.

En otras ocasiones, el elemento prodigioso procede del cuerpo de una persona. Generalmente se trata de los



J. BARCELÓ, ELS ULLS DE GAT MESQUER, BARCELONA: LA GALERA, 1979.



M. CANELA, UTINGHAMI, EL REI DE LA BOIRA, BARCELONA: LA GALERA, 1979.



ENRIC LARREULA, MARDUIX, BARCELONA: ARGOS VERGARA, 1983.

cabellos, símbolo de la fertilidad, relacionados con el fuego y la fuerza. Los cabellos rubios, tan frecuentes como atributo de príncipes y princesas en las narraciones infantiles, se relacionan con el sol y a través de él con toda la simbología del oro y del poder. Este aspecto es recogido por Mercè Company en *La reina calba*. También las lágrimas tienen a veces cualidades mágicas y pueden transformarse en animales o piedras preciosas, tal como ocurre en *Yuyo, el nen que no plorava*, de Joles Sennell o en *El violí màgic* de Pau Faner.

Los vegetales

Los objetos mágicos de origen vegetal son muchos: semillas, flores, hojas, ramas, hierbas, frutos, cortezas, etcétera. Las semillas mágicas tienen

una larga tradición en los cuentos maravillosos. El héroe las obtiene como regalo o las encuentra por casualidad. Al sembrarlas —siempre germinan rápidamente— nace una planta de propiedades mágicas que permite obtener frutos maravillosos o acceder a otro mundo. En los relatos actuales reaparece esta función, tal es el caso de *Els set enigmes de l'iris*, de Mercè Canela, donde una semilla de apariencia vulgar se transforma en una flor prodigiosa de la que salen siete caminos con los colores del iris que conducen a los jóvenes protagonistas por la ruta de la aventura hasta traspasar el umbral de la infancia. Otras veces, en narraciones de tono legendario propias de muchas culturas, el protagonista trae del mundo mágico unas semillas antes desconocidas que serán útiles para la comunidad. Este

motivo tradicional es el tema del relato moderno «La vella, la gata i l'espígol» de Empar de Lanuza.

Las flores y las hojas mágicas también son habituales en el cuento popular. Pueden curar oscuros males, conceder deseos o ser usadas como talismán. Aunque aparecen en algunas narraciones modernas, tienen una importancia secundaria.

El origen vegetal de la varita mágica, instrumento prodigioso por excelencia, queda fuera de toda duda. Simboliza la fuerza creadora de la naturaleza, es atributo de poder, y como tal guarda una estrecha relación con el cetro real, la vara de la autoridad, el báculo, etc. Precisamente por su valor emblemático, la varita mágica ha sido el objeto más desmitificado y ridiculizado en los cuentos actuales que optan por la inversión de roles y argumentos: varitas confundidas con batutas de director de orquesta, varitas rotas que realizan acciones disparatadas, varitas sin poderes o que funcionan con pilas, etc. También las plantas son utilizadas a menudo como objetos capaces de realizar prodigios. Tanto en los cuentos tradicionales como en los actuales, brujas y magos conocen sus propiedades y las usan con fines diversos. Quizás el autor actual que ha dado una mayor relevancia en sus obras a las propiedades mágicas de las plantas sea Joan Barceló. En sus libros, las plantas —reales o imaginarias— se convierten en piezas clave que determinan el transcurso de la acción, especialmente en *Ulls de gat mesquer* y *El somni ha obert una porta*.

Muy a menudo la esencia de las plantas se elabora y se presenta en forma de infusiones, pócimas, brebajes o ungüentos dotados de cualidades extraordinarias: convertir en realidad lo que canta un juglar —*Asperú, joglar embruixat*—, mostrar el futuro —*Marduix* o *El somni ha obert una porta*—, decrecer —*En Jaumet de les xanques*—, transformarse en animal, etcétera. En menor medida aparecen

las frutas como elementos mágicos que encierran un misterio en su interior o que actúan como vehículo de un encantamiento, aunque en ocasiones los paralelismos con el cuento popular son evidentes, tal es el caso de la naranja que hay que lanzar al fuego para recuperar a la heroína desaparecida en *Els set enigmes de l'iris*, y las que guardan a una doncella en su interior en el conocido cuento *Las tres naranjas del amor*.

Minerales

Las piedras tienen, en todas las culturas, un valor simbólico importante. Representan la unidad y la fuerza, a menudo han sido objeto de adoración al atribuírseles propiedades mágicas. Los autores modernos recogen esta fascinación por las piedras singulares: el meteorito temido y venerado en *El vol del falcó* de Josep Vallverdú, o la piedra-ombligo en *Els convidats del bosc*, del mismo autor, que transforma en helecho a quien la toca. Las piedras preciosas aparecen con toda su simbología y dotadas de poderes extraordinarios en *Els set enigmes de l'iris*, y en el mismo grupo podríamos incluir *La perla negra*, de Josep Vallverdú. El sueño alquímico aparece en algunas novelas para jóvenes, como en *Ulls de gat mesquer*, de Joan Barceló. En otros relatos, y rompiendo con la línea tradicional, aparece la desmitificación del concepto de talismán como fuerza mágica capaz de ayudar al protagonista, tal es el caso de *El bosc encantat*, de Joles Sennell, y «El xiquet que no sabia ser valent» de Empar de Lanuza.

Construidos por el hombre

Muy probablemente los objetos con cualidades mágicas de fabricación humana aparecieron en un estadio posterior a los de origen animal, como consecuencia de la divinización de los instrumentos que ayudaban al hombre en sus tareas o que actuaban como



M. BALAGUER, EN JAUMET DE LES XANQUES, BARCELONA: ABADIA DE MONTSERRAT, 1980.

signos externos de poder o riqueza. Entre ellos destacan las joyas —que podríamos considerar también una forma cultural de presentar algunos minerales— y muy especialmente los anillos. El anillo, figura redonda, cerrada, que representa la totalidad y la continuidad, es un atributo de realeza. Dotarlo de cualidades mágicas, generalmente de la capacidad de conceder deseos, es habitual en los cuentos tradicionales y también en los modernos. Es el motivo en torno del cual gira el relato «El capità llicenciat» de Joan Barat, y también encontramos anillos mágicos en la «Història del globus groc» de G. Janer Manila, y *En l'olivera dels Cimalts Alts*, de Maria Conca.

Los recipientes cerrados, tanto en narraciones tradicionales como en las actuales, guardan a veces potenciali-

dades mágicas en su interior, genios y espíritus que conceden o niegan deseos y sueños. En cambio, el motivo del recipiente prodigioso que proporciona bienes de forma inagotable es poco frecuente en los cuentos de autor. Otros elementos maravillosos que reaparecen como parte integrante de personajes fantásticos y que a veces se adaptan a la época actual son las escobas de las brujas (sustituidas, en ocasiones, por el consabido aspirador), las capas voladoras de los magos, etc.

En el cuento popular no es raro encontrar instrumentos musicales de cualidades prodigiosas que conceden deseos, obligan a bailar sin descanso o a seguir el camino del músico, convocan los animales de una determinada especie o desvelan con su canto un secreto inconfesable, generalmente un

rapto o un intento de asesinato. Todos estos aspectos reaparecen en los cuentos escritos por autores actuales: los bongos que obligan a bailar en *Quan els bongos sonaven*; el rey de los pájaros que convoca a sus súbditos mediante la música de una pequeña flauta en *El raïm del sol i de la lluna*; el argumento de *El flautista de Hamelin*, reescrito en clave de humor por Miquel DescLOT en «Una mica de música en groc», y la flauta que revela un secuestro en la bella historia «Lliri blau» de Joles Sennell, por citar algunos ejemplos.

A veces la magia se transmite a través de la lectura o la posesión de un libro que concede deseos, profetiza o da la solución al enigma planteado. El libro mágico o sagrado —el «Llibre Més Vell»— indica el camino a seguir a los magos de *El raïm del sol i de la*

lluna; también la conocida *Guia fantàstica* de Joles Sennell es un libro singular que únicamente se puede leer con los ojos de la fantasía.

Otro grupo de objetos mágicos contruidos por el hombre, pero no directamente relacionados con el cuento popular, lo formarían las máquinas insólitas, de larga tradición en la literatura infantil de autor. Generalmente aparecen en las obras clasificadas de superrealistas o de *non sense*, en las que predomina el humor y la fantasía. En este apartado destacan las máquinas de reblandecer paredes y de reblandecer espejos, descritas por Joles Sennell en su obra *En Patançràs Xinxolaina* y los objetos fantásticos que pueblan la maravillosa ciudad de Bubo-Bubo, de Miquel Obiols. Son frecuentes las máquinas que permiten viajar a través del tiempo, las alas ar-

tificiales y otros ingenios voladores con prestaciones netamente mágicas.

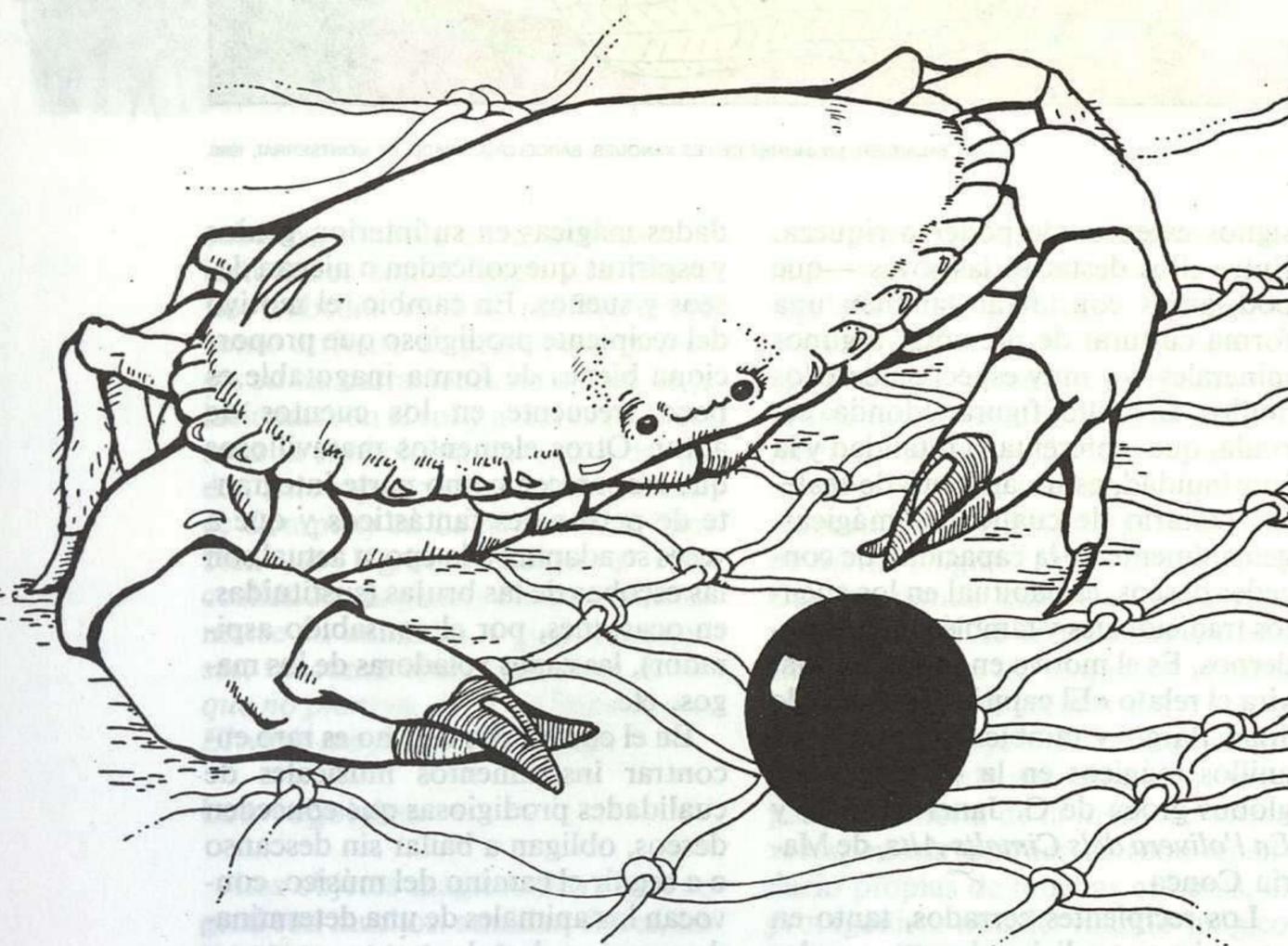
Relacionados con la tierra, el fuego, el aire y el agua

Objetos mágicos relacionados con los cuatro elementos son habituales en los cuentos. La tierra en forma de polvo mágico que realiza toda clase de encantamientos y prodigios. También el fuego, la luz y el humo. La llama como símbolo de vida es un viejo motivo retomado por Beatriz Nyffengett en «L'Àngel de la compassió»; el protagonista o el agresor precedidos o envueltos en llamas que dan fuerza mágica a su presencia como el Príncipe Oriol o el Cavaller Blanc, personajes ambos de Miquel Rayó; o conforman la naturaleza del mismo objeto mágico, como la luz de la imaginación en *Utinghami, el rei de la boira*, de Mercè Canela. Encontramos también la personificación de los vientos que actúan como auxiliares y las aguas de propiedades sobrenaturales. Agua que desencanta la princesa de *El bosc encantat*, de Joles Sennell; que proporciona sabiduría a quien la bebe en *El geni del violí*; o que, transformada en nieve, oculta a los amantes protagonistas de una bella historia de amor en «Blanca» de Mercè Canela.

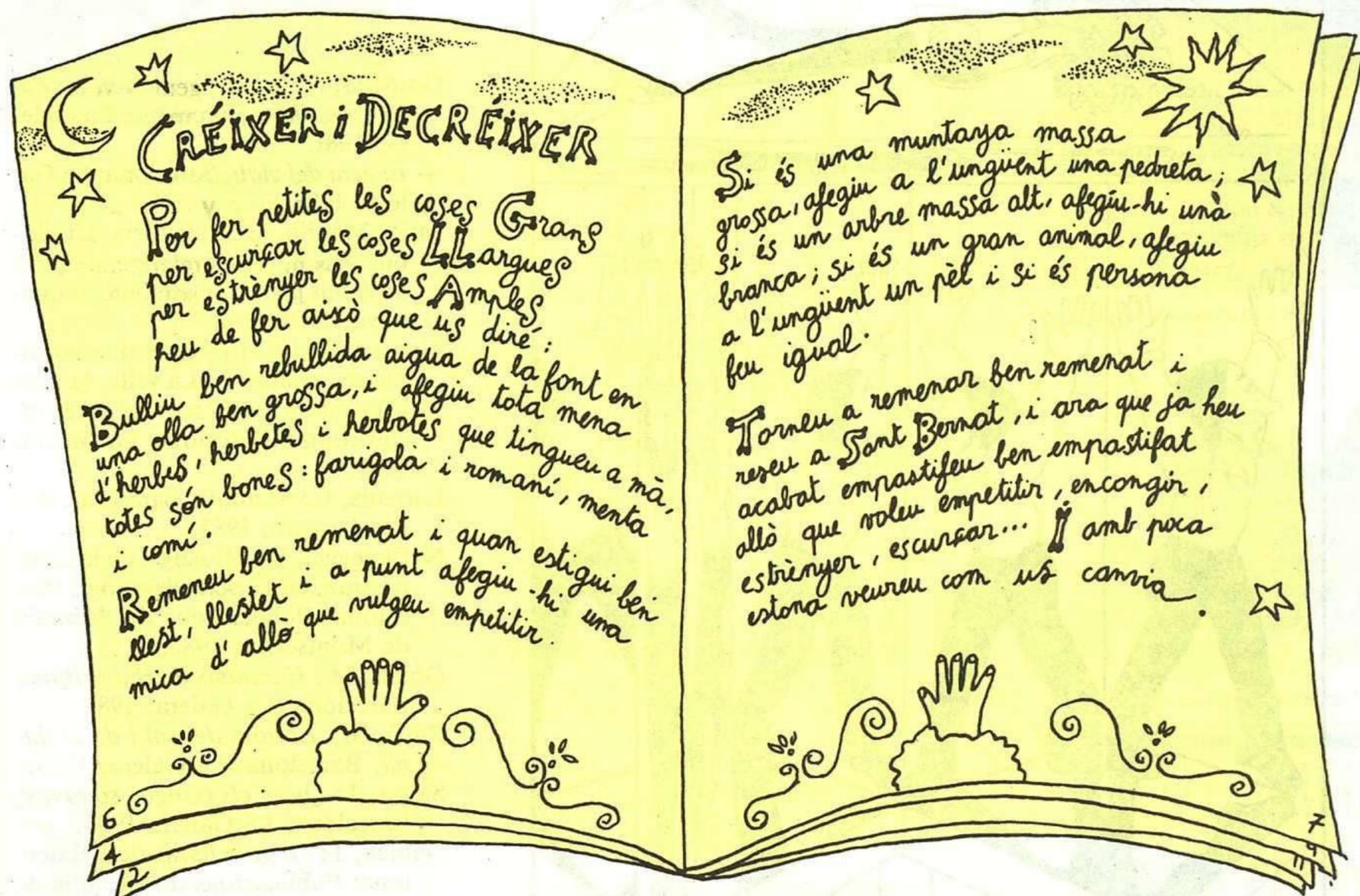
Uso de los objetos mágicos

Una vez comentados el origen y las características de estos objetos se impone una pregunta: ¿cómo se usan? ¿Se utilizan de acuerdo con la tradición o, por el contrario, de forma innovadora y divergente?

Debemos tener en cuenta que, en los cuentos, la naturaleza del objeto es independiente de la función mágica que realiza. Por ejemplo, un anillo puede desempeñar las acciones más diversas: conceder deseos, transformar en invisible a quien lo lleve, dar poder, etc.; y la acción de transportar un personaje volando de for-



J. VALLVERDÚ, LA PERLA NEGRA, BARCELONA: LA GALERA, 1983.



M. BALAGUER, EN JAUMET DE LES XANQUES, BARCELONA: ABADIA DE MONTSERRAT, 1980.

ma mágica puede ser realizada por un caballo, una alfombra, una pluma, mediante el poder de unguento, etc. Objetos y funciones son intercambiables, y de aquí deriva, en parte, su carácter extraordinario o mágico. Esta plasticidad está presente también en el uso de los objetos y es una característica que comparten cuentos tradicionales y relatos modernos. A veces basta, simplemente, con poseerlos; en ocasiones es necesario invocar su poder mediante fórmulas rituales y conjuros. Algunos funcionan por contacto (frotar una lámpara, tocar con la punta de una varita), otros por inmersión (la transformación o purificación a través del baño mágico) o por combustión, ya que actúan al lanzarlos al fuego. Junto a estas acciones de tipo general, muchas veces simplemente hay que usar el objeto según su fun-

ción en la vida cotidiana: sembrar las semillas, beber las hierbas en infusión, comer los frutos, tocar los instrumentos, leer los libros, abrir los recipientes cerrados, hacer funcionar las máquinas, etc. Podemos afirmar, por lo tanto, que la mayoría de fórmulas de uso siguen los cánones tradicionales.

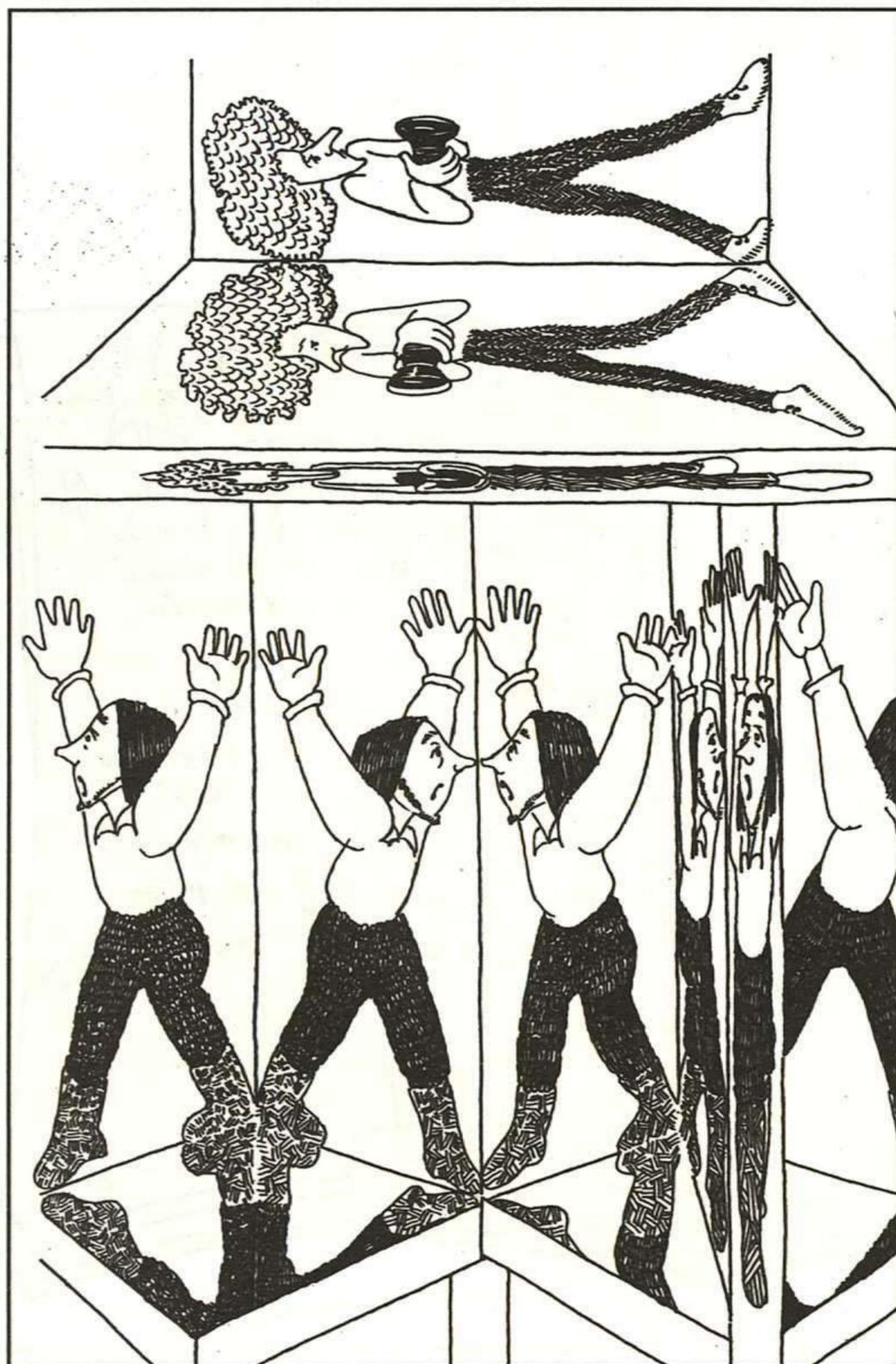
En resumen, y como conclusión del análisis realizado, podemos destacar dos aspectos: la presencia, en un número muy importante de obras, de acciones prodigiosas relacionadas con las propias de los cuentos populares, y el hecho de que, para realizarlas, los autores contemporáneos se han ceñido en gran medida al repertorio de objetos mágicos legado por la tradición, con pocas innovaciones provenientes del campo de la ciencia y de los descubrimientos técnicos de nuestro tiempo. De la misma manera, se ha

mantenido una característica esencial de los cuentos maravillosos: el castigo a aquel que hace un uso inadecuado o abusivo del poder que le ha sido concedido en forma de objeto mágico. ■

* Caterina Valriu Llinàs es doctora en Filología y profesora de Literatura Infantil de la Universidad de las Islas Baleares.

Notas

1. Propp, V.: *Las raíces históricas del cuento*. Madrid: Fundamentos, 1974 (p. 278).
2. No existe una clasificación preestablecida que pueda ser tomada como referente. El conocido índice Aarne-Thompson, que agrupa los motivos de los cuentos populares, dedica el apartado D a los objetos mágicos —desde el motivo D 800 al D 1700—, pero en la lista se entremezclan diversos términos: naturaleza del objeto, forma de obtención, pérdida, cualidades, acciones, etc.
3. *Op. cit.*, pp. 280-281.



J. SENNELL, EN PANTACRÀS XINXOLAINA, BARCELONA: LA GALERA, 1981.

Bibliografía

Alcántara, R.: *La bruixa que volia matar el sol*, Barcelona: La Galera, 1985.
 Balaguer, M.: *En Jaumet de les xanques*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1980.
 Barat, J.: «El capità llicenciat», en *Això va passar a Gualba*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1976.
 — *Històries de la terra de Tot Temps*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1983.
 Barceló, J.: *Ulls de gat mesquer*, Barcelona: La Galera, 1979.
 — *El somni ha obert una porta*, Barcelona: La Galera, 1981.
 Canela, M.: *Utinghami, el rei de la*

boira, Barcelona: La Galera, 1979.
 — *Asperú, joglar embruixat*, Barcelona: La Galera, 1982.
 — «Blanca», en *Lluna de tardor*, Barcelona: La Magrana, 1982.
 — *Els set enigmes de l'iris*, Barcelona: La Galera, 1984.
 Cano, C.: *Les aventures de Potaconill*, Valencia: FECPV, 1983.
 Carbó, J.: *L'ocell meravellós*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1981.
 Company, M.: *La reina calba*, Valencia: FECPV, 1985.
 Conca, M.: *En l'olivera dels Cimalts Alts*, Valencia: FECPV, 1984.
 Desclot, M.: «Una mica de música en groc», en *A la punta de la llengua*, Barcelona: Lumen, 1980.
 Faner, P.: *El violí màgic*, Barcelona: Barcanova, 1983.

Gardella, M.À.: *Un armariet, un cofre i un diari*, Barcelona: La Galera, 1981.
 — *El geni del violí*, Barcelona: La Galera, 1982.
 Janer Manila, G.: «Història del globus groc», en *Diumenge, després de lluna plena*, Barcelona: Barcanova, 1983.
 Lanuza, E. de: «El xiquet que no sabia ser valent» y «La vella, la gata i l'espígol», en *El savi rei boig i altres contes*, Barcelona: La Galera, 1979.
 Larreula, E.: *Marduix*, Barcelona: Argos Vergara, 1983.
 Nyffenegget, B.: «L'Àngel de la compassió», en *El pont de colors*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1985.
 Obiols, M.: *Habitants de Bubo-Bubo*, Barcelona: La Galera, 1982.
 Rayó, M.: *El raïm del sol i de la lluna*, Barcelona: La Galera, 1983.
 Saura, J.: *Quan els bongos sonaven*, Barcelona: La Galera, 1985.
 Sennell, J.: *La guia fantàstica*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1977.
 — *En Pantacràs Xinxolaina*, Barcelona: La Galera, 1981.
 — *Yuyo, el nen que no plorava*, Barcelona: Hymssa, 1981.
 — *El bosc encantat*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1982.
 — «Lliri blau», en *El cas de la terra de Xirinola*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1981.
 Vallverdú, J.: *La perla negra*, Barcelona: La Galera, 1983.
 — *Els convidats del bosc*, Barcelona: La Galera, 1985.
 — *El vol del falcó*, Barcelona: La Galera, 1985.